

SANTORAL DEL MES



"Los santos habiendo llegado a la patria celestial y estando en presencia del Señor, no cesan de interceder por El, con El y en El a favor nuestro ante el Padre, ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el Mediador único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. Su fraterna solitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad"

(Lumen Gentium, 49)

1 de Febrero: San Pionio

Obispo de Esmirna en el Asia Menor, forma el año 251 en el ejército de los mártires como auténtico vanguardista. “Yo sólo he enseñado la piedad hacia el Dios vivo que ha hecho cielo y tierra; no soy un exaltado; únicamente un servidor del Dios eterno.”

2 de Febrero: Presentación del Señor

Según la ley israelita, todo primogénito era consagrado al Señor. Un rito por el cual se reconocía Dios como autor y señor de la vida. Cuando Jesús se somete a esta tradición, el anciano Simeón lo reconoce y se estremece ante la cercanía de Dios, ante su paso por su corazón anciano y centinela. Y se proclama feliz porque ha visto al Salvador prometido. ¡Danos, Señor, ojos y corazón que sepan reconocer tu presencia en medio de nuestro mundo! Entonces, como Simeón, nuestros labios prorrumpirán en bendiciones.



* * * * *

De las Disertaciones de San Sofronio, obispo Acojamos la luz clara y eterna

GLOSA: En esta lectura el Patriarca de Jerusalén desarrolla el simbolismo de la luz, tan querido del evangelista San Juan. Aquí, la luz, como imagen del Verbo encarnado, encuentra en el antiguo rito de la procesión con las velas, una sugestiva traducción. Paralelamente, la «presentación» en el Templo, con las referencias a la Santísima Virgen. Ya Simeón ofrece insospechadas aplicaciones al misterio de nuestra donación a Cristo-Luz.

Corramos todos al encuentro del Señor los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros -el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna-, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por Él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque la luz ha venido al mundo, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto avanzamos en procesión con cirios en las manos, por esto acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acojamos aquella luz clara y eterna. Imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que Él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de

las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.

También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto con nuestros ojos al Dios hecho hombre; y de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando, año tras año, porque no queremos olvidarlo.

3 de Febrero: San Oscar, obispo (+865)

Monje sajón de Corbie y profesor en Noruega, es el gran apóstol de los países escandinavos. Gregorio IV le nombra su arzobispo legado para los pueblos daneses, suecos y eslavos.



Después de su misión fecunda en Dinamarca y Suecia queda en Brema-Hamburgo, como primer obispo, hasta su muerte el 3 de febrero del año 865 impulsando siempre la misión de su vida.

4 de Febrero: San Juan de Britto

Misionero jesuita realizó su labor misionera en la selva brasileña donde predicó sin descanso, fue martirizado en varias ocasiones. Su evangelización fructifica millares y millares de almas.

5 de Febrero: Santa Agueda, virgen y mártir (siglo III)

Virgen siciliana, martirizada en defensa de su fe y de su pureza, en un episodio cruento durante la persecución de Decio y de Diocleciano.

**Del Sermón de San Metodio de Sicilia, obispo,
sobre santa Águeda.**

Su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien

Hermanos, como sabéis, la conmemoración anual de esta santa mártir nos reúne en este lugar para celebrar principalmente su glorioso martirio, que pertenece ya al pasado, pero que es también actual, ya que también ahora continua su victorioso combate por medio de los milagros divinos por los que es coronada de nuevo todos los días y recibe una incomparable gloria.

Es una virgen, porque nación del Verbo inmortal (quien también por su causa gustó de la muerte en su carne) e indiviso Hijo de Dios, como afirma el teólogo Juan: *A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.*

Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo.

Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, sus mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blancura resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa “buena”; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dios; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien.



En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad, son aquel que es el sumo bien? Por esto, difícilmente

hallaríamos algo que mereciera, como Águeda, nuestros elogios y alabanzas.

Águeda, buena de nombre y por sus hechos; Águeda, cuyo nombre indica de antemano la bondad de sus obras maravillosas, y cuyas obras corresponden a la bondad de su nombre; Águeda, cuyo sólo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, y que nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es sólo Dios.

6 de Febrero: San Pablo Miki y los Mártires del Japón (+1597)

El Evangelio es anunciado en Japón por primera vez, el 15 de Agosto de 1548, por San Francisco Javier. Y alcanza tal aceptación, que sólo las persecuciones podían detenerlo. La primera fue iniciada por el emperador Taikosama el año 1596. Su víctima principal fue San Pablo Miki, japonés de la isla de Nipón; hijo de un capitán del ejército imperial que había recibido el bautismo con toda su familia. San Pablo Miki entra en la compañía de Jesús y predica incansablemente hasta su martirio, en compañía de un escuadrón de cristianos, en el Japón, en febrero de 1597.

**Historia del martirio de los Santos Pablo Miki y compañeros,
escrita por un autor contemporáneo**

Seréis mis testigos



Una vez crucificados, era admirable ver la constancia de todos, a la que los exhortaban, ora el padre Pasio, ora el padre Rodríguez. El padre comisario estaba como inmóvil, con los ojos fijos en el cielo. El hermano Martín cantaba salmos en acción de gracias a la bondad divina,

intercalando el versículo: *En tus manos, Señor*. También el hermano Francisco Blanco daba gracias a Dios con voz inteligible. El hermano Gonzalo rezaba en voz alta el padrenuestro y el avemaría.

Pablo Miki, nuestro hermano, viéndose colocado en el púlpito más honorable de los que hasta entonces había ocupado, empezó por manifestar francamente a los presentes que él era japonés, que pertenecía a la Compañía de Jesús, que moría por haber predicado el Evangelio y que daba gracias a Dios por un beneficio tan insigne. A continuación añadió estas palabras:

“Llegado a este momento crucial de mi existencia, no creo que haya nadie entre vosotros que piense que pretendo disimular la verdad. Os declaro, pues, que el único camino que lleva a la salvación es el que siguen los cristianos. **Y, como este camino me enseña a perdonar a los enemigos y a todos los que me han ofendido, perdono de buen grado al rey y a todos los que han contribuido a mi muerte, y les pido que quieran recibir la iniciación cristiana del bautismo.**”

Luego, vueltos los ojos a sus compañeros, comenzó a darles ánimo en aquella lucha decisiva; en el rostro de todos se veía una alegría especial, sobre todo en el de Luis; éste, al gritarle otro cristiano que pronto estaría en el paraíso, atrajo hacia sí las miradas de todos por el gesto lleno de gozo que hizo con los dedos y con todo su cuerpo. Antonio, que estaba al lado de Luis, con los ojos fijos en el cielo, después de haber invocado el santísimo nombre de Jesús y de María, se puso a cantar el salmo: *Alabad, siervos al Señor*, que había aprendido en la catequesis de Nagasaki, ya que en ella se enseña a los niños algunos salmos. Otros, finalmente, iban repitiendo con rostro sereno: « ¡Jesús, María! »

Algunos también exhortaban a los presentes a una vida digna de cristianos; con estas y otras semejantes acciones demostraban su pronta disposición ante la muerte. Entonces los cuatro verdugos empezaron a sacar las lanzas de las fundas que acostumbran a usar los japoneses; ante aquel horrendo espectáculo todos los fieles se pusieron a gritar: « ¡Jesús, María! »

Y, lo que es más, prorrumpieron en unos lamentos capaces de llegar hasta el mismo cielo. Los verdugos asestaron a cada uno de los crucificados una o dos lanzadas, con lo que, en un momento, pusieron fin a sus vidas.

7 de Febrero: Santa Juliana

Reparte en Bolonia todo su dinero entre los pobres, a raíz de la muerte de su joven esposo. Y ella, más joven todavía, se consagra a Dios en la vida religiosa hasta su muerte el año 435.

8 de Febrero: San Jerónimo Emiliano, presbítero (+1537)



Militar de origen veneciano, lleva una juventud disoluta, en una batalla cae prisionero. En la cárcel medita sobre su vida y decide consagrarla a Dios y a los pobres. Invocando a la virgen continuamente, logra salir pronto de su calabozo. Funda la Compañía de los Servidores de los Pobres, entre los que anda siempre compartiendo su penuria y su comida, y organizándoles residencias por varias ciudades italianas. Atendiendo contagiosos adquiere su misma enfermedad y muere el año 1537.

De las cartas de San Jerónimo Emiliani a sus hermanos de religión *Sólo en el señor debemos confiar*

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los pobres:

Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración. Sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin

la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en Él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en Él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, Él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.

He aquí, pues la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna,

Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios

os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

9 de Febrero: San Nebridio

Destaca por su ciencia y santidad en el siglo VI como Obispo de Egara. Se complace en afirmar: “Nebridio, el menor entre los sacerdotes, siervo de la Santa Iglesia de Egara”. Muere el año 545.

10 de Febrero: Santa Escolástica, virgen (+543)

Hermana gemela de San Benito, en cuerpo y alma, elige desde su juventud la virginidad consagrada. Sigue después el modo religioso de su hermano, fundando a comienzos del siglo VI un monasterio benedictino para mujeres, no lejos de Montecasino.

De los libros de los diálogos de San Gregorio Magno, Papa Pudo más porque amó más

Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del convento, en las posesiones del monasterio.



Santa Scolastica e San Benedetto

Cierto día, vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos, y pasaron el día entero entonando las alabanzas de Dios y entretenidos en santas conversaciones. Al anochecer, cenaron juntos.

Con el interés de la conversación se hizo tarde y entonces aquella santa mujer le dijo: “Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana”

A lo que respondió Benito: ¿Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del convento.”

Pero aquella santa, al oír la negativa de su hermano, cruzando sus manos, las puso sobre la mesa y, apoyando en ellas la cabeza oró al Dios todopoderoso.

Al levantar la cabeza, comenzó a relampaguear, tronar y diluviar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar.

Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y entristecerse, diciendo: “Que Dios te perdone, hermana. ¿Qué es lo que acabas de hacer?”

Respondió ella: “Te lo pedí, y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios, y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio.”

Benito que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo, al fin, más remedio que quedarse allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano.

No es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: *Dios es amor*, y, por esto, pudo más porque amó más.

A los tres días, Benito, mirando al cielo, vio cómo el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracia al Dios todopoderosos con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí.

Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura.

11 de Febrero: Nuestra Señora de Lourdes

El 11 de febrero de 1858 la virgen María se aparecía a la niña Bernadette Soubirous, ella misma relata lo que allí pasó:

**De una carta de Santa Bernardette Soubirous, virgen
(Carta al padre Gondrand, año 1861)**

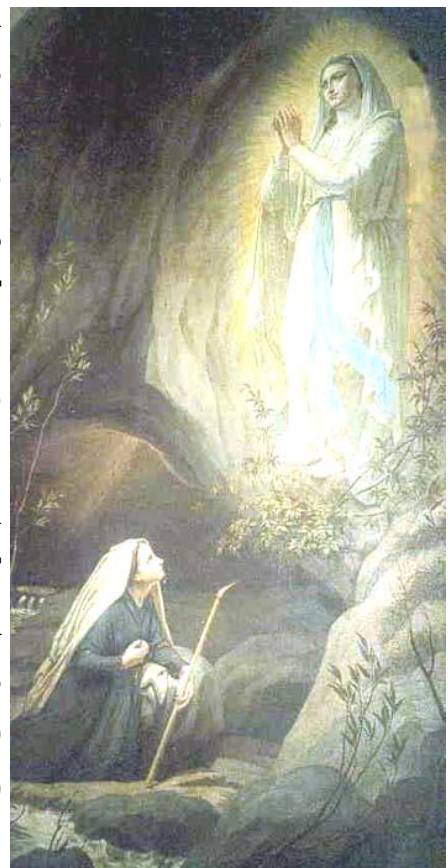
La Señora me habló

“Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Mire a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedía que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no había más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final puede



sacar algo de agua; por tres veces la arrojé, y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.

Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción” En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido fielmente hasta ahora.

12 de Febrero: Santa Eulalia, virgen y mártir



Mártir del siglo IV, Patrona de Barcelona. Desde muy niña llamó la atención por su gran caridad hacia los pobres; a todos socorría y atendía con gran cariño. Para atenderles mejor, con permiso de sus padres, vendió cuanto tenía. Durante la persecución de Diocleciano, se presentará ante el pretor Daciano para reprocharle sus crímenes y confesarse cristiana. Fue martirizada.

13 de Febrero: San Benigno, mártir

Durante la persecución de Diocleciano y Maximiano Hercúleo, emperadores desde el año 286 al 305, testimonia con la sangre su ideal del sacerdocio y su predicación, sólo interrumpida por su muerte.

14 de Febrero: San Valentín

Sacerdote de Roma, llega San Valentín, en su amor a Cristo y a su Iglesia, hasta el martirio, en tiempos de Claudio II, el Gótico, emperador desde el año 268 al 270.



Proclamado espontáneamente “patrono de los enamorados”, su nombre expresaba valentía y decisión en el amor divino, ya que también los futuros esposos han de avanzar con valentía y decisión hacia el amor de su matrimonio, sacramento grande en Cristo y en su Iglesia.

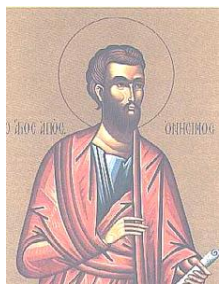
15 de Febrero: Beato Claudio de la Colombière, presbítero (+1683)

Ingresa en la Compañía de Jesús, esforzándose por ser “fiel al Señor aún en las cosas más pequeñas”. Cuando me hice religioso



tenía una grandísima aversión a la vida que iba a abrazar. Los planes que se trazan para servir a Dios, nunca se realizan sino a costa de grandes sacrificios. Como Superior de Paray-le-Monial, impulsa el año 1675 la consagración de la vida y de los hombres a Cristo todo Corazón, con un amor pleno y reparación máxima de las faltas a ese amor. Difunde en Inglaterra su devoción al Corazón de Jesús hasta ser detenido y torturado, siendo desterrado posteriormente a Francia, su país, donde morirá.

16 de Febrero: San Onésimo



Onésimo fue cooperador de San Pablo en su labor apostólica. Juntamente con Tíquico, lleva Onésimo la carta de San Pablo a los cristianos colocenses y en ella el apóstol llama a Onésimo “hermano fiel y querido que es de vosotros”.

17 de Febrero: Los Siete Santos Fundadores de los Servitas (siglo XIII)

Así son llamados los seculares de Florencia, principalmente comerciantes, que en el siglo XIII transformaron la Asociación Mariana de los Laudantes en un Instituto religioso, llamado Orden

de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María; conocidos como los Servitas. Se caracterizan por su amor al retiro, su signo apostólico y su devoción a la Virgen, especialmente en su cooperación dolorosa a la redención de Cristo.

**De la tradición sobre el origen de la
Orden de los Siervos de la Virgen María.
*Hagamos el elogio de los hombres ilustres***

Siete fueron los varones, dignos de reverencia y honor, que reunió nuestra Señora como siete estrellas, para dar comienzo, por la concordia de su cuerpo y de su espíritu, a la Orden de sus siervos.

Cuando yo entré en la Orden sólo vivía uno de aquellos que se llamaba hermano Alejo. Nuestra Señora tuvo a bien mantenerlo en vida hasta nuestros días para que nos contara los orígenes de la Orden. La vida de este hermano Alejo era, como pude ver con mis propios ojos, una vida tan edificante que no sólo movía con su ejemplo a todos los que con él vivían, sino que constituía la mejor garantía a favor de su espíritu, del de sus compañeros y de nuestra Orden.



Su estado de vida, antes de que vivieran en comunidad, constaba de cuatro puntos. El primero, referente a su condición ante la Iglesia. Unos habían hecho voto de virginidad o castidad perpetua, otro estaban casados y otros viudos. Referente a su actividad pública, eran comerciantes. Pero en cuanto encontraron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no solamente dieron a los pobres todo lo que poseían, sino que se entregaron con gran alegría al servicio de Dios y de la Señora.

El tercer punto se refiere a su devoción a la Virgen. En Florencia existía una antiquísima congregación que, debido a su antigüedad, su santidad y número de miembros, se llamaba “Sociedad mayor de nuestra Señora”. De esta sociedad procedían aquellos siete varones, tan amantes de nuestra Señora.

Por último, me referiré a su espíritu de perfección. Amaban a Dios sobre todas las cosas, a él dirigían, como pide el debido orden, todo cuanto hacían y le honraban con sus pensamientos, palabras y obras.

Una vez que tomaron la decisión de vivir en comunidad, y confirmando su propósito por inspiración divina, ya que nuestra Señora les impulsaba especialmente a este género de vida, fueron arreglando la situación de sus familias, dejándoles lo necesario y repartiendo lo demás entre los pobres. Después buscaron varones prudentes, honestos y ejemplares y les participaron su propósito.

Subieron al monte Senario, edificaron en lo alto una casita y se fueron a vivir allí. Comenzaron a pensar que no sólo estaban allí para conseguir su santidad, sino que también debían admitir a otros miembros para acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado con ellos. Dispuestos a recibir a más hermanos, admitieron a algunos de ellos y así fundaron nuestra Orden. Nuestra Señora fue la principal artífice en la edificación de la Orden, fundada sobre la humildad de nuestros hermanos, construida sobre su caridad y conservada por su pobreza.

18 de Febrero: San Secundino, mártir

Mártir de la provincia romana de África durante las primeras persecuciones vandálicas.

19 de Febrero: San Gabino

Sacerdote y hermano del Papa San Cayo, alcanza en Roma el martirio por hambre y miseria en la cárcel, el año 296.

20 de Febrero: Beato Juan Ogilve

De origen escocés, abraza el catolicismo en Lovaina. Entra en la Compañía de Jesús en 1599, y ya sacerdote pasa a su patria, Escocia, para ejercitar su ministerio, aunque estaba prohibido bajo pena de muerte. Es descubierto y detenido, torturado y finalmente ahorcado. Antes de ser ajusticiado exclama ante el pueblo: “Muero

únicamente por causa de mi religión católica; y por ella, yo daría muy a gusto cien vidas; quitadme la única que tengo ya que mi religión jamás me la podréis quitar.”

21 de Febrero: San Pedro Damián, ob y dr de la Iglesia

A los 28 años se hace religioso, y por su prudencia y amor a la observancia es elegido prior. Pronto el Papa Esteban IX le nombra cardenal y obispo del puerto de Roma, para que colabore en la extirpación de las dos grandes calamidades del siglo XI: la simonía e intromisiones extrañas en los nombramientos eclesiásticos y la relajación de la disciplina en un sector del clero.



Escribirá sobre el celibato sacerdotal y el desprecio de la vida mundana: “Sacerdotes vírgenes, de Cristo virgen, hijo de la Virgen, libres así para el celo apostólico”. “Todos los cristianos tienen que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio”.

De las cartas de San Pedro Damián, obispo

Tras la tristeza espera con alegría el gozo

Me has pedido, dilectísimo hermano, que te transmita por carta unas palabras de consuelo capaces de endulzar tu corazón, amargado por tantos sufrimientos como te afligen.

Pero si tu inteligencia está despierta, a mano tienes el consuelo que necesitas, pues la misma palabra divina te instruye como a hijo, destinado a obtener la herencia. Medita en aquellas palabras: *Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente.*

Donde está el temor está la justicia. La prueba que para nosotros supone cualquier adversidad no es un castigo de esclavos, sino una corrección paterna.

Por esto Job, en medio de sus calamidades, si bien dice: *Que Dios se digne torturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida,*

añade a continuación: *Sería un consuelo para mí; aun torturado sin piedad, saltaría de gozo.*

Para los elegidos de Dios, sus mismas pruebas son un consuelo, pues en virtud de estos sufrimientos momentáneos dan grandes pasos por el camino de la esperanza hasta alcanzar la felicidad del cielo.

Lo mismo hacen el martillo y la lima con el oro, quitándole la escoria para que brille más. *El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en la tribulación.* Por esto dice también Santiago: *Hermanos míos: Teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas.*

Con razón deben alegrarse quienes sufren por sus malas obras una pena temporal, y, en cambio, obtienen por sus obras buenas los premios sempiternos del cielo.



Todo ello significa que no deben deprimir tu espíritu los sufrimientos que padeces y las correcciones con que te aflige la disciplina celestial; no murmures ni te lamente, no te consumas en la tristeza o la pusilanimidad. Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.

Alabanza merece la dispensación divina, que aflige temporalmente a los suyos para librarlos del castigo eterno, que derriba para exaltar, corta para curar y deprime para elevar.

Robustece tu espíritu con éstos y otros testimonios de la Escritura y, tras la tristeza, espera con alegría el gozo que vendrá. Que la esperanza te levante ese gozo, que la caridad encienda tu fervor. Así tu mente, bien saciada, será capaz de olvidar los sufrimientos exteriores y progresará en la posesión de los bienes que contempla en su interior

22 de Febrero: Día de la Cátedra de San Pedro Apóstol

La cátedra (o sede) de un obispo se levanta en la catedral y es la señal de su autoridad de maestro, sacerdote y pastor. Esta cátedra de san Pedro nos recuerda la misión confiada por Cristo al apóstol San Pedro. Pedro es la garantía de la fe de sus hermanos. Pedro, por su fe, es la roca sobre la cual el Señor ha construido su Iglesia. También nosotros hemos de ser incommovibles y seguir fielmente el magisterio de la Iglesia.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II en el Jubileo de la Curia Romana *Martes, 22 de febrero de 2000*

1.- "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). Hemos cruzado como peregrinos la Puerta Santa de la basílica vaticana, y ahora la palabra de Dios atrae nuestra atención hacia lo que Cristo dijo *a* Pedro y *de* Pedro.

Nos encontramos reunidos en torno al altar de la Confesión, situado sobre la tumba del Apóstol, y nuestra asamblea está formada por la especial comunidad de servicio que se llama la Curia romana. El *ministerio petrino*, es decir, el servicio propio del Obispo de Roma, con el que cada uno de vosotros está llamado a colaborar en su propio campo de trabajo, nos une en una sola familia e inspira nuestra oración en el momento solemne que la Curia romana vive hoy, *fiesta de la Cátedra de San Pedro*.



Todos nosotros, y en primer lugar yo mismo, nos sentimos profundamente afectados por las palabras del Evangelio que acabamos de proclamar: "Tú eres el Cristo... Tú eres Pedro" (Mt 16, 16. 18). En esta basílica, junto a la memoria del martirio del Pescador de Galilea, esas palabras resuenan de nuevo con singular elocuencia, incrementada por el

intenso clima espiritual del jubileo del bimilenario de la Encarnación.

2. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16): esta es la confesión de fe del Príncipe de los Apóstoles. Y esta es también la confesión que renovamos nosotros hoy, venerados hermanos cardenales, obispos y sacerdotes, juntamente con todos vosotros, amadísimos religiosos, religiosas y laicos que prestáis vuestra apreciada colaboración en el ámbito de la Curia romana. Repetimos las luminosas palabras del Apóstol con particular emoción en este día, en el que celebramos nuestro jubileo especial. Y la respuesta de Cristo resuena con fuerza en nuestra alma: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). El evangelista san Juan atestigua que Jesús había puesto a Simón el nombre "Cefas" ya desde su primer encuentro, cuando lo había llevado a él su hermano Andrés (cf. Jn 1, 41-42). En cambio, el relato de san Mateo confiere a este acto de Cristo el mayor relieve, colocándolo en un momento central del ministerio mesiánico de Jesús, el cual explicita el significado del nombre "Pedro" refiriéndolo a la edificación de la Iglesia.

"Tú eres el Cristo": sobre esta profesión de fe de Pedro, y sobre la consiguiente declaración de Jesús: "Tú eres Pedro", se funda la Iglesia. Un fundamento invencible, que las fuerzas del mal no pueden destruir, pues lo protege la voluntad misma del "Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17). *La Cátedra de Pedro*, que hoy celebramos, *no se apoya en seguridades humanas* -"ni la carne ni la sangre"- *sino en Cristo, piedra angular*. Y también nosotros, como Simón, nos sentimos "bienaventurados", porque sabemos que nuestro único motivo de orgullo está en el plan eterno y providente de Dios.

23 de Febrero: San Policarpo, obispo y mártir (+155)

Discípulo de San Juan Evangelista y "de aquellos que habían visto al Señor", es nombrado obispo de Esmirna. Los paganos lo consideran "Padre de los cristianos y doctor del Asia". Muere

martirizado por los herejes.

**De la Carta de la Iglesia de Esmirna
sobre el martirio de San Policarpo
*Como un sacrificio pingüe y acepto***

Cuando estuvo preparada la hoguera, Policarpo, habiéndose despojado de sus vestidos y soltado el ceñidor, se esforzaba también en descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, pues siempre todos los fieles rivalizaban en hacerlo, por el afán de ser los primeros en tocar su cuerpo, ya que, aun antes de su martirio, era grande la fama de virtud que le había ganado su santa vida.



Llegó el momento en que ya estaban preparados a su alrededor todos los instrumentos necesarios para la hoguera. Cuando iban a clavarlo en el poste, dijo: «Dejadme así; el que me ha hecho la gracia de morir en el fuego hará también que permanezca inmóvil en la hoguera, sin necesidad de vuestros clavos. »

Ellos, pues, no lo clavaron, sino que se limitaron a atarlo. Policarpo, con las manos atadas a la espalda, como una víctima insigne tomada del gran rebaño, dispuesta para la oblación, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, dijo:

«Señor Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de tu persona, Dios de los ángeles y de las potestades, de toda la creación y de toda la raza de los justos que viven en tu presencia: te bendigo porque en este día y en esta hora te has dignado agregarme al número de los mártires y me has concedido tener parte en el cáliz de tu Ungido, para alcanzar la resurrección y la vida eterna del alma y del cuerpo en la incorrupción por el Espíritu Santo; ojalá sea hoy recibido como ellos en tu presencia como un sacrificio pingüe y acepto, tal como de antemano lo dispusiste y me diste a conocer, y ahora lo

cumples, oh Dios, veraz y verdadero. Por esto te alabo por todas estas cosas, te bendigo, te glorifico por mediación del eterno y celestial pontífice, Jesucristo, tu amado siervo, por quien sea la gloria a ti, junto con él y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos venideros. Amén. »

Cuando hubo pronunciado el «Amén», concluyendo así su oración, los esbirros encendieron el fuego. Se levantó una gran llamarada, y entonces pudimos contemplar algo maravilloso, nosotros, los que tuvimos el privilegio de verlo, y que por esto hemos sobrevivido, para contar a los demás lo acaecido. **El fuego, en efecto, abombándose como la vela de un navío henchida por el viento, formó como un círculo alrededor del cuerpo del mártir; el cual, puesto en medio, no tomó el aspecto de un cuerpo quemado, sino que parecía pan cocido,** u oro y plata que se acrisolan al fuego. Y nosotros percibíamos un olor tan agradable como si se quemara incienso u otro precioso aroma.

24 de Febrero: San Modesto y San Sergio

San Modesto: Como obispo de Tréveris en los últimos decenios del siglo V, atrae a todos por el desprendimiento propio, y por su caridad y acción evangelizadora entre los pobres.

San Sergio: Magistrado del Imperio Romano, se hace monje. Ante su prestigio de santidad, se va desplomando el paganismo de Capadocia, con sus ídolos. Es decapitado el año 304.

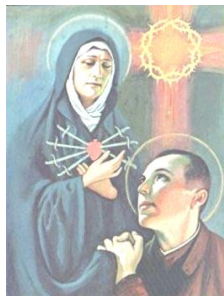
25 de Febrero: San Cesáreo

Hermano de San Gregorio Nacianceno, y médico particular de la corte de Juliano el Apóstata. La pureza de su fe y de sus trabajos y el amor a la oración y a los pobres serán sus distinciones más apreciadas hasta su muerte, en el año 368.

26 de Febrero: San Alejandro, obispo (+326)

Obispo y patriarca de Alejandría desde el año 313, se ve en la necesidad de anatematizar con excomunión a uno de sus sacerdotes, Arrio, el heresiarca. Asiste al Concilio de Nicea, donde también Arrio es condenado. Muere santamente el año 328.

27 de Febrero: San Gabriel de la Dolorosa, religioso (+1862)



Estudia en Espoleto, más preocupado por la literatura que por la virtud. Pero vive una gran devoción a la Virgen, tanto internamente como en público, especialmente en la procesión anual de la Santa Imagen de la Virgen, bajo cuya mirada se iluminan sus 18 años hacia la vida religiosa. Y la realiza en la

Orden de los Pasionistas, guardando fielmente la austeridad de su regla, en amor total, práctico y sacrificado, hacia Jesucristo en Cruz, como la Virgen Dolorosa. Muere a los seis años con gran renombre de santidad y taumaturgia.

28 de Febrero: San Hilario, Papa y Confesor († 468)

Natural de Cerdeña. Siendo diácono de Roma fue enviado en 449 por el Papa San León I al concilio [Latrocinio] de Éfeso en calidad de legado pontificio. Aquí se negó a firmar la deposición de San Flaviano, patriarca de Constantinopla. Temiendo las iras de sus adversarios, Hilario partió ocultamente, llevando consigo la apelación que Flaviano dirigía a San León. Todavía diácono, despliega una actividad de carácter litúrgico: encarga la composición de un Ciclo Pascual, donde se intenta fijar la verdadera fecha de la Pascua. Sucedió a San León en la Sede de San Pedro a fines de 461. Su mérito consiste principalmente en la firme defensa de los derechos de la Iglesia en materia de disciplina y jurisdicción. Impidió la propaganda herética en Roma al macedoniano Filoteo, y esto a pesar del apoyo que encontró el hereje en el nuevo emperador de Occidente, Antemio. Tal rectitud de Hilario en lo tocante a la disciplina y a la fe, brota de lo que

podríamos llamar norma de su vida y su gobierno: "En pro de la universal concordia de los sacerdotes del Señor, procuraré que nadie se atreva a buscar su propio interés, sino que todos se esfuercen en promover la causa de Cristo". Murió el Santo el 9 de febrero de 468.

Para tu oración personal

A modo de introducción



Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)
- Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

* * * * *

SOBRE LA ORACIÓN ...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).

Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).

Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.



Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.



Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:



Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”



El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.”

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.”

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.”

Ángelus

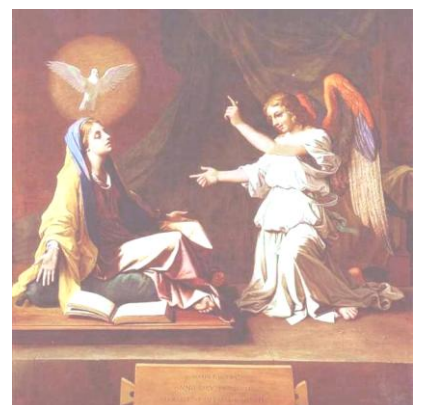
V. El ángel del Señor anunció a María;

R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;



R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: “Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mí” (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

- 1. Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
- 2. Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
- 3. Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
- 4. Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
- 5. Cumplir la penitencia**, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

- ¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?
- ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?
- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?
- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehusó perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?
- ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?
- ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo?

¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios

Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio

o algún libro de formación.

9. Proponte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.



Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os

reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí

gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.

Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.



SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el signo de la cruz y rezar el símbolo de los apóstoles o el acto de contrición



Signo de la Cruz:

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar **3 *Avemarías* y *Gloria***
4. **Busca los *Misterios* que corresponden al día:**

Lunes y Sábado: *Misterios Gozosos*
Jueves: *Misterios Luminosos*
Martes y Viernes: *Misterios Dolorosos*
Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos*.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar **10 *Avemarías*, *Gloria* y *Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar **10 *Avemarías*, *Gloria* y *Jaculatoria***.
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar **10 *Avemarías*, *Gloria* y *Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar **10 *Avemarías*, *Gloria* y *Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar **10 *Avemarías*, *Gloria* y *Jaculatoria***.
15. **Rezar la *Salve***.

Jaculatoria

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, redentor del mundo,

“

Dios Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Santa María,

Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios,

“

Santa Virgen de las vírgenes,

“

Madre de Cristo,

“

Madre de la Iglesia,

“

Madre de la divina gracia,

“

Madre purísima,

“

Madre castísima,

“

Madre intacta,

“

Madre incorrupta,

“

Madre inmaculada,

“

Madre amable,

“

Madre admirable,

“

Madre del buen consejo,

“

Madre del Creador,

“

Madre del Salvador,

“

Virgen prudentísima,

“

Virgen digna de veneración,

“

Virgen digna de alabanza,

“

Virgen poderosa,

“

Virgen clemente,

“

Virgen fiel,

“

Espejo de justicia,

“

Trono de sabiduría,

“

Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“
Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero
para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor!
Siento mi impotencia y te pido que me revistas
de ti mismo, que identifiques mi alma con todos
los movimientos de tu alma; que me sustituyas,
para que mi vida no sea más que una irradiación
de tu propia vida. Ven a mí como adorador,
como reparador y como salvador...



¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a
mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo;
que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él
renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más
que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en
que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mí
para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en
vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca.
Amén. (San Buenaventura)



* * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mí
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.

Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Lláname, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

(San Agustín)

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;



y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio



*¡Oh María, Madre mía, trono de la
sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar
con aplicación,*

*de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.*

* * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.

Quiero ser libre.

Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.

Quiero ser sincero.

Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.

Quiero ser alegre.

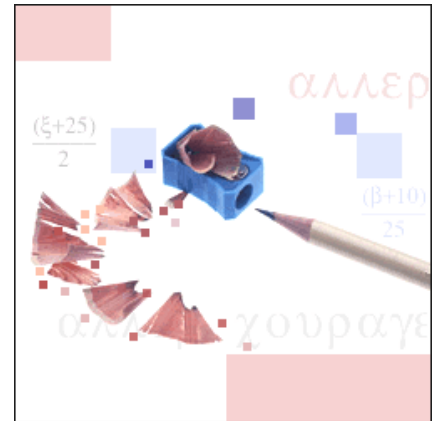
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.

Dame el gozo de tener amigos.

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que él forje en mí
ideales grandes.

De mis ideales y experiencias



* * * * *

Oración de dos novios

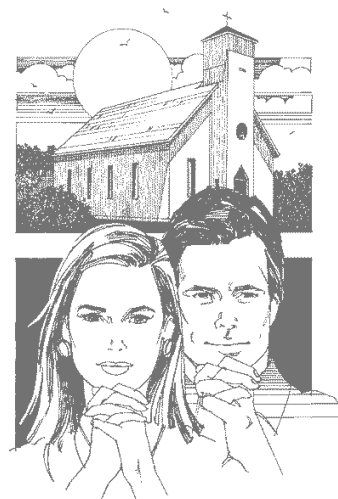
Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!

Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

- * para que seamos abiertos y sinceros;
- * para que busquemos el bien y la alegría del otro;
- * para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
- * para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;
- * para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.



Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

* * * * *

Oración a Santa Bernadette Soubirous

Oh bienaventurada Bernadeette! Acuérdate que la Virgen te dijo en la Gruta: "Ruega por los pecadores", para que se conviertan y hagan penitencia. Ruega por mí, pecador, para que Dios perdone mis pecados. Ruega por mí a María Inmaculada, pues confío en que te concederá cuanto la pidas, porque fuiste su confidente en la Gruta de Lourdes. Así como Ella te prometió "hacerte feliz en el otro mundo", te concederá que hagas felices a los que devotamente acudan a ti. A ti, pues, acudo humildemente, suplicándote no me dejes ni me abandones hasta verme contigo en el cielo. Amén

* * * * *

CRISTO TE LLAMA, PEDRO

Cristo te llama, Pedro, y tú le sigues;
dejas tu barca, pescador de hombres;
roca y cimiento de la santa Iglesia
Cristo te hace.

El te pregunta:
"¿Me amas más que éstos?";
tú le respondes: "Sabes que te quiero".
El te encomienda todo su rebaño;
tú lo apacientas.

Tienes las llaves, atas y desatas;
fiel al Maestro, amas más que niegas;
llegas a Roma, con tu magisterio;
mueres por Cristo.

Desde tu cielo, mira a nuestra tierra,
guía los pasos de tus sucesores



que en el primado del amor, sirviendo,
rigen la Iglesia.

* * * * *

Jovenes con Inquietudes Vocacionales

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz:



«Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de

especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: «No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi

libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor

** * * * **

Oracion por los Hijos

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que tú has querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación.

Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumínanos también a nosotros, sus padres, para que les ayudemos a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores.

Amén.

Oracion por la Paz

*Maria, Madre de Dios, Madre Mía, Reina de la Paz,
pide a tu Hijo Jesús me conceda el don de la paz.
Ora por mí para obtener paz: paz en mi corazón,
paz en mi mente y alma, paz en mi familia,
paz con todos aquellos que encuentro en
mi camino,
la paz de Jesús.*



*Jesús, mi Señor y Salvador, mi hermano,
Rey de la Paz, acudo a Ti con Maria,
Reina de la Paz,
para pedirte humildemente el don de la paz.
Derrama sobre mí tu Espíritu Santo de la Paz.*

*Concédeme la paz, Jesús; paz dentro de mí,
paz en mi familia, paz en cada día de mi vida.
Da la paz a mi país y a cada nación.
Paz para todos; paz en el mundo.*

*Jesús, mi mediador con el Padre,
llévame al Padre para orar por la paz.
Padre, Padre de Jesús, nuestro Padre, mi Padre,
vengo a ti con tu Hijo Jesús. En Él, con Él,
y a través de Él oro por la paz.
Amen.*

* * * * *

ORACION DEL ENFERMO

Señor, Tu conoces mi vida y sabes mi dolor,
Haz visto mis ojos llorar,
Mi rostro entristecerse,
Mi cuerpo lleno de dolencias
Y mi alma traspasada por la angustia.
Lo mismo que te pasó a ti
Cuando, camino de la cruz,
Todos te abandonaron
Hazme comprender tus sufrimientos
Y con ellos el Amor que Tu nos tienes.
Y que yo también aprenda
Que uniendo mis dolores a Tus Dolores
Tienen un valor redentor
por mis hermanos.
Ayúdame a sufrir con Amor, hasta con alegría.
Sí no es "posible que pase de mi este cáliz".
Te pido por todos los que sufren:
Por los enfermos como yo
Por los pobres, los abandonados,
los desvalidos, los que no tienen
cariño ni comprensión y se sienten solos.
Señor: Sé que también el dolor lo permites Tu
Para mayor bien de los que te amamos.
Haz que estas dolencias que me aquejan,
Me purifiquen, me hagan más humano,
Me transformen y me acerque mas a Ti.
Amén

(Juan Pablo II)



* * * * *

¡Oh Corazón de María!

¡Oh Corazón de María,
Madre de Dios y Madre nuestra!
¡Corazón amabilísimo,
objeto de las complacencias
de la adorable Trinidad,
y digno de la veneración
y ternura de los ángeles
y de los hombres!
¡Corazón el más semejante
al de Jesús, cuya imagen más perfecta eres!
Corazón lleno de bondad
y en gran manera compasivo
de nuestras miserias!
¡Ah! Hacednos sentir ahora,
¡oh Virgen piadosísima!,
la dulzura de vuestro corazón maternal
y la fuerza de vuestra intercesión
ante el de Jesús. Amén

* * * * *

Oración del payaso

Señor:
Soy un desastre pero te quiero,
te quiero terriblemente, locamente,
que es la única manera que tengo yo de amar
porque, ¡sólo soy un payaso!
Ya hace años que salí de tus manos;
pronto, quizá, llegará el día
en que volveré a Ti...
Mi alforja está vacía,
mis flores mustias y descoloridas,



sólo mi corazón está intacto...

Me espanta mi pobreza

pero me consuela tu ternura.

Estoy ante Ti como un cantarillo roto,

pero, con mi mismo barro puedes hacer otro

a tu gusto...

Señor:

¿Qué te diré cuando me pidas cuentas?

Te diré que en mi vida,

humanamente, ha sido un fallo,

que he volado muy bajo.

Señor:

Acepta la ofrenda de este atardecer...

Mi vida, como una flauta,

está llena de agujeros...

pero tómala en tus manos divinas.

Que tu música pase a través de mí

y llegue hasta mis hermanos los hombres,

que sea para ellos ritmo y melodía que acompañe su caminar,

alegría sencilla de sus pasos cansados. (*Menchu Soler*)

* * * * *

La oración del árbol

Sonríe a todos. Cuida las relaciones. Mima a los que quieres.
Cuenta las estrellas.
Llama a tus amigos por teléfono.
Di a alguien: "te quiero mucho". Habla con Dios.
Déjate acurrucar. Delega tareas.
Salta a la cuerda. Ríete. Despierta a tus hijos con tortitas con nata.
Pide ayuda. Muéstrate débil. Escucha a los grillos.
Inventa cosas nuevas. Atrévete a dar pasos. Perdónate.
Escríbete una lista de cosas que haces bien.
Da una sorpresa a alguien. Apaga la TV y habla. Sueña despierto.
Aprende algo que siempre has deseado.
Permítete equivocarte. Agradece a Dios que haga sol.
Mira llegar la primavera. Déjate cuidar.
Date un placer en el desayuno.
Descubre los gustos de los que te rodean. Prepara sus cumpleaños.
Dales una sorpresa bonita. Abandónate en las manos de Dios.
Demuestra tu felicidad. Por hoy no te preocupes.
Mira una flor con atención.
Canta por dentro. Prepara una comida nueva.
Vive cada minuto intensamente. Sonríe al portero.
Acepta que tu vecina haga mejor las croquetas.
Encaja las arrugas que van llegando.
No te preocupes mucho de tu salud.
Habla poco de lo que te duele.
Date una palmada en la espalda.
Dirígete sonriendo a un dependiente.
Da los buenos días al conductor del autobús.
Cambia la decoración de tu casa.
Prepara tú mismo los regalos de Navidad.
Hazle sentirse importante a alguien.
Estate atento a la gente más pequeña.
Pon la razón en todo lo que haces.
Permite que alguien te ayude.

Haz de tu vida un nudo de relaciones. Regala.
Comprométete a vivir con pasión:
que el mundo sea mejor depende de ti.

Textos para meditar

*“No regreses al pasado mientras caminas,
has de saber que tu destino es otro” (F. Rielo)*

* * * * *

*“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero
comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy
bien que sin la fe no comprenderías.” (San Anselmo)*

* * * * *

*Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F.
Rielo)*

* * * * *

*“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes
que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar
rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)*

* * * * *

*Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)*

* * * * *

*“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el
cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser
sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio
educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo;
sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)*

* * * * *

*“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la
iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a*

ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (*Edith Stein*)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (*Madre Teresa de Calcuta*)

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (*Jean Gastaldi*)

* * * * *



“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?”
(Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.”
(Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.
(*Antonio Carrillo*)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (*F. Rielo*)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (*F. Rielo*)

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.



Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:

ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. (*V. M. Arbeloa*)

* * * * *

*Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)*

*Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzála amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave*

*sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel parece
dejando amor de sí en sepulto valle.*

*A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae! (Fernando Rielo)*

* * * * *

*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”
(Antonio Carrillo)*

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

*Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)*

* * * * *

Vida en el Amor

*Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas*

que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.

Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. (A. López Baeza)

* * * * *

*“¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.*

*Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”*

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * *

Nací para servirte

*Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.*



*Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)*

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *



María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(*E. Pironio*)

RAZONES PARA VIVIR

1. Te quiero no por quien eres, sino por quien soy cuando estoy contigo.
2. Ninguna persona merece tus lágrimas, y quien se las merezca evitará hacerte llorar.
3. Solo porque alguien no te ame como tu quieres, no significa que no te ame con todo su ser.
4. Un verdadero amigo es quien te toma de la mano y te toca el corazón.
5. La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.
6. Nunca dejes de sonreír, ni siquiera cuando estés triste, porque nunca sabes quien se puede enamorar de tu sonrisa.
7. Puedes ser solamente una persona para el mundo, pero para una persona tu eres el mundo.
8. No pases el tiempo con alguien que no este dispuesto a pasarlo contigo.
9. Quizá Dios quiera que conozcas mucha gente equivocada antes de que conozcas a la persona adecuada, para que cuando al fin la conozcas sepas estar agradecido.
10. No llores porque ya se terminó, sonríe porque sucedió.
11. Siempre habrá gente que te lastime, así que lo que tienes que hacer es seguir confiando y solo ser mas cuidadoso en quien confías dos veces.
12. Conviértete en una mejor persona y asegúrate de saber quien eres antes de conocer a alguien mas y esperar que esa persona sepa quien eres.
13. No te esfuerces tanto, las mejores cosas suceden cuando menos te las esperas.

"TODO LO QUE SUCEDE, SUCEDE POR UNA RAZON",
con la mano de Dios.

NO ES LO MISMO

Tres ranitas están sobre una gran hoja que flota sobre el río.

Una ranita decide tirarse al agua.

¿Cuántas quedan? ¿Dos?

No... Quedan las mismas tres,
porque no es lo mismo decidir hacer algo,
que hacerlo.



A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad

tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol